

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



ABRIL .. 1942

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
Y BELLAS ARTES  
BIBLIOTECA

No. 34

# LAS QUESERAS DEL MEDIO



El 2 de abril de 1819, Bolívar ordenó a Páez hacer un reconocimiento de las "Queseras del Medio", donde acampaba el español Morillo.

Páez escogió entre sus jinetes ciento cincuenta de los mejores lanceros y a la cabeza de ellos, atravesó a nado el río Arauca.



Presentándose los hombres de Páez ante la vista del ejército realista, el general Morillo se aprestó a salirles al encuentro.

Páez emprendió entonces la retirada con el fin de alejar del campamento al escuadrón de caballería que lo perseguía.



Luego, de repente, al grito de "Vuelvan Morillo, creyendo que todo el ejército pa-Caras", se revolvió con sus llaneros y cayó triota según a Páez, se retiró en completo desorden hasta el pueblo de Achaguas.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 34

CARACAS, ABRIL DE 1942

AÑO 4

## S U M A R I O

### ARMAS INDIGENAS

EL CURARE . . . . . 2

### COSTUMBRES LLANERAS

EL LAZO . . . . . 4

—  
NOCIONES DE ACUSTICA . . . . . 6

### CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LAS AMBICIONES DE JUAN BOBO . . . . . 8

—  
CIUDADES CAPITALES DE VENEZUELA . . . . . 10

### CANTARES INFANTILES

UNA VIEJA CRIABA UN POLLO . . . . . 12

### LOS NIÑOS COLABORAN

EL LORO GOLOSO . . . . . 14



# E L C U R A R E

**E**n las selvas de Guayana se encuentra un bejuco conocido por los naturales con el nombre de *mavacure*, del cual se extrae el jugo conque los indios preparan el famoso veneno *curare*, que emplean en sus flechas y cerbatanas.

El jugo venenoso producido por el *mavacure* no se adhiere bien a los dardos de las armas indígenas, y para darles consistencia y hacer que se puegue a



ellos en la forma requerida, es necesario mezclarlo con otro jugo vegetal, el cual se extrae de un árbol llamado *Kiragüero*, el cual segrega una savia extremadamente viscosa.

Para proceder a la preparación del *curare*, los indios cortan trozos de ramas de *mavacure*, de cerca de un centímetro de diámetro; los cuales son raspados con cuchillos para quitarles la corteza que los cubre. Ya limpio el bejuco, se machaca bien sobre una piedra cóncava, donde se reduce a fibras sumamente delgadas, que quedan mezcladas con el jugo de la planta. El producto así obtenido, de un color amarillo, es luego revuelto con agua fría y puesto a filtrar a través de fibras vegetales que hacen las veces de algodón o papel de filtro.

En vasijas de barro cocido, se da después al líquido la concentración necesaria por medio del fuego. Es entonces cuando se le añade la savia consistente y viscosa del Kiragüero. La evaporación espesa la mezcla y los indios, por el gusto amargo que va adquiriendo, conocen cuando la operación ha terminado. No hay peligro alguno en aspirar los vapores que se desprenden del hervor ni en probar el veneno con el gusto, pues no produce efecto nocivo ingerido por vía bucal. Sólo es dañino cuando entra en contacto directo con la sangre. Tampoco el zumo del mavacure produce efecto hasta después de ser concentrado por la evaporación.

El producto preparado en la forma descrita es untado en las puntas de los dardos de las flechas y cerbatanas, y puede emplearse fresco, o seco y después de tiempo de haber sido puesto en los dardos. Como éstos son siempre de maderas de color amarillo, los indios colorean el veneno de negro para saber qué flechas están envenenadas y cuáles no, para precaverse de ser rasguñados por ellas mientras las manipulan.

No todas las tribus indígenas conocen los métodos de preparación del curare y, las que no lo saben, compran el producto preparado a las otras.

Las grandes aves silvestres, como la pava de monte, heridas en el muslo, mueren a los dos o tres minutos; los monos a los seis o siete; siendo necesarios diez o veinte minutos para que muera una váquira, y quince para que expire una persona.

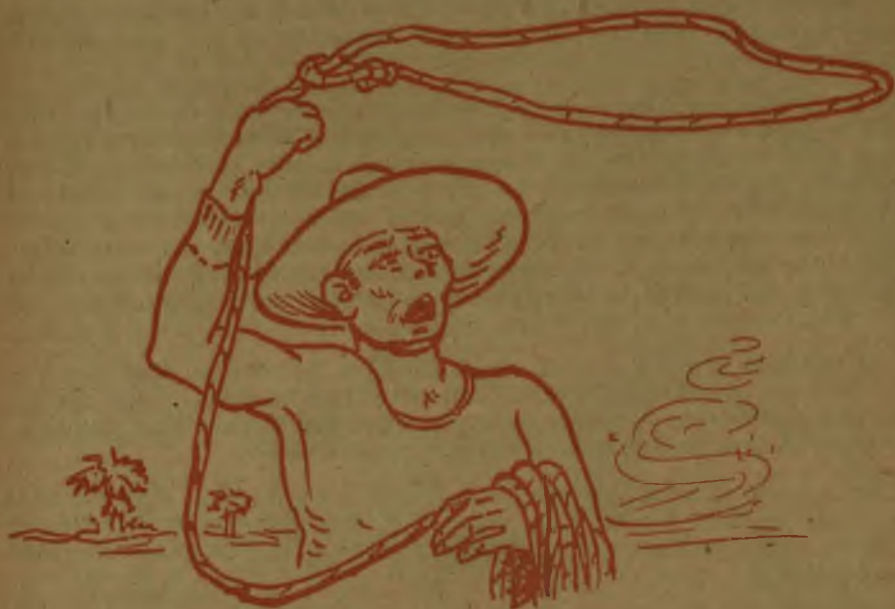
Como contraveneno del curare, los indios usan sal o jugo de caña dulce, puestos sobre las heridas, y bebidos inmediatamente después de recibirlas; pero, se dice que no son muy de confiar ninguno de estos dos antidotos.





## COSTUMBRES LLANERAS

# E L L A Z O



**E**ntre las cosas en que pone más aprecio un llanero venezolano se cuenta la sogá, por ser este uno de los elementos indispensables para su principal trabajo: la doma de reses salvajes. El lazo es para el llanero tan indispensable como su silla y su caballo y por eso pone tanto cuidado en la fabricación de este adminículo como en su mantenimiento y selección del material con que lo construye.

Existe una marcada diferencia entre el cuero de las reses criadas en las regiones con sombra y las que pastan en los desiertos y soleadas sabanas de los llanos. Aunque el de las primeras sea muy grueso, las sogas fabricadas con el de las segundas son siempre infinitamente más fuertes, aunque las pieles de que sean extraídas tengan apariencia más delgada; parece que la acción de los rayos solares, a que continuamente estuvieron expuestas, les prestara mayor dureza y flexibilidad.

Para hacerse una sogá, el llanero extiende un cuero fresco sobre el suelo, con el lado del pelo hacia abajo, prensándolo por los bordes con estacas de madera clavadas a la tierra. Con la ayuda de un cuchillo afilado, y con suma limpieza, procédese a cortar una tira de dos pulgadas de ancho, la cual va sacándose en espiral, lo que permite el aprovecha-

miento de todo el cuero y la obtención de una sola banda continua, sin empate. Después, la larga tira es torcida como una correa, y tendida entre dos postes se la deja secar al sol, frotándola luego con abundante cantidad de grasa. Cuando ya la sogá esté bien seca, se le hace una lazada en un extremo, a través de la cual se pasará la cuerda cuando se desee, formándose el lazo propiamente dicho. El otro extremo, durante el rodeo, será fuertemente anudado a la cola del caballo aprovechando sus largas cerdas. En otros países de Sur América, el lazo es atado a un anillo de la silla de montar, pero, este procedimiento, según los llaneros, ocasiona un fuerte empuje sobre el lomo del caballo, junto con grave peligro para el jinete en caso de reventarse la sogá.

El perfecto adiestramiento que reciben los caballos en los llanos, es de gran valor en estos casos, y no solamente el éxito de la faena depende de la rapidez con que obedece a su montador, aún después que el ganado ha sido cogido por el lazo, sino que es necesario que el caballo sepa colocarse instantáneamente en línea recta con la víctima que forcejea porque si no se hace esto antes que el tirón ponga tenso el lazo, caballo y jinete rodarán irremisiblemente por tierra con grave peligro, tanto por la violencia de la caída, como por el que puede significar la furia y los agudos cuernos de la salvaje res.

El vaquero, en el momento de usar el lazo, sostiene, en la mano izquierda y arrollada en vueltas, casi la totalidad de la extensión de la sogá mientras que con el resto forma el nudo corredizo que hace girar repetidas veces y de manera continua sobre su cabeza para mantenerlo abierto. Cuando llega cerca del animal, apunta el lazo y lo lanza a la cabeza, con vigor y habilidad, dejando que se suelten las vueltas de la sogá que sostiene en su izquierda. Algunos llaneros emplean tal destreza en el uso del lazo, que logran atrapar a la res al mismo tiempo por la cabeza y por las patas, y con el consiguiente resultado de que el animal rueda por tierra como fulminado.



# NOCIONES DE ACUSTICA



**L**a física reconoce la existencia del sonido dividido en articulado e inarticulado. Aquél es el que produce una sensación continua cuyo valor musical puede apreciarse. Este es el que produce una sensación instantánea o una mezcla confusa de varios sonidos discordantes.

El sonido articulado posee tres cualidades especiales grado en que está producido el sonido, la intensidad, de la fuerza con que se produce y el timbre, de la calidad sonora del agente que lo produzca.

Las cualidades, a saber: altura, intensidad y timbre. La altura depende de la frecuencia de las vibraciones. Siendo el sonido el resultado de un movimiento vibratorio, es evidente que las condiciones esenciales que lo caracterizan, dependen, igualmente, de las condiciones en que éstas se producen. Así, la altura depende del número de vibraciones, la intensidad de la amplitud de las mismas y el timbre de la forma.

Con relación a la altura diremos que, a medida que el número de vibraciones es mayor, el sonido es más agudo, mientras que, si el sonido es grave el número de vibraciones será corto. El sonido más profundo (grave o bajo), que el oído percibe y califica sin esfuerzo es el DO, que se escribe en el sexto espacio adicional inferior de la clave de FA, en la cuarta línea y cuenta apenas diez y seis vibraciones por segundo. Siguiendo el curso ascendente de los sonidos, el número de vibraciones va aumentando aproximadamente siete vibraciones por grado en la octava sucesiva, nueve en la inmediata, once en la que sigue, trece en la siguiente, hasta llegar a ochocientos setenta, que es el número de vibraciones que produce el sonido: LA del diapasón normal. En cuanto al sonido más agudo continuando la misma progresión se ha llegado a estimar en veintitrés mil el número de vibraciones, por



segundo, entendiéndose que este límite aproximado, lo mismo que el de los sonidos graves, lo amplía o reduce el oído según su grado de sensibilidad.

Con respecto a la intensidad del sonido diremos que ella obedece a la influencia de ciertas causas que la hacen variable, y son: a) La distancia que alcanzan las vibraciones a partir del centro vibratorio; b) La proximidad de otro cuerpo sonoro; c), La densidad del aire; d), La agitación y dirección del aire.

La causa a), manifiesta que a medida que el sonido se aleja del centro donde fué producido, las vibraciones van haciéndose más débiles y, por consiguiente, menos perceptibles lo mismo que sucede al arrojar sobre una superficie líquida una masa pesada; los círculos que se dibujan alrededor del centro vibratorio van haciéndose más grandes pero menos visibles. La causa b), expresa que un mismo elemento sonoro, una cuerda tensa, por ejemplo, vibra con mayor intensidad si está encerrada o colocada sobre caja armónica que si vibrara aisladamente. La causa c), sienta el principio de que el sonido no se propaga en el vacío, de donde se deduce que, la mayor densidad del aire aumenta la intensidad del sonido, mientras que el enrarecimiento del mismo la debilita. La causa d), atribuye a la tranquilidad del aire influencia bastante para hacer más intenso el sonido, lo mismo que la dirección, si es directa, favorece esta intensidad, al contrario de lo que ocurre si la dirección es contraria.

Respecto al timbre diremos que la diferencia que se advierte entre dos o varios sonidos de igual altura e intensidad proviene de los sonidos armónicos que producen las cajas o tubos que forman cada instrumento. Estos sonidos armónicos que varían según la naturaleza de la materia, al superponerse al sonido fundamental, modifican la forma de las vibraciones, estableciendo esa cualidad particular que nos permite conocer el origen del sonido que apreciamos. En otras palabras: el timbre lo constituye el ayuntamiento del sonido fundamental, producido por la cuerda o el aire —ya que en los instrumentos de cuerda es ésta la que vibra y en los de tubo es el aire el que se pone en vibración— y los sonidos armónicos, producidos por las cajas o tubos sonoros. La teoría de la “calidad de timbre” expuesta en párrafos anteriores, es debida al célebre físico H. Helmholtz.

Las vibraciones de los cuerpos sonoros se transmiten a nosotros a través de un medio ponderable y elástico. Entre estos medios tenemos, principalmente: el aire atmosférico cuyas capas se transmiten por contacto unas a otras sus vibraciones; los gases y los vapores, a través de los que se verifica la propagación en virtud de que sustituyen al aire atmosférico. Si dentro de una campana neumática se coloca un timbre automático y se sustituye el aire por gas o vapor, se percibirá clara y distintamente el sonido del timbre, lo que no sucedería si dentro del recipiente se hubiera hecho el vacío. Otros vehículos transmisores del sonido son los cuerpos ponderables, líquidos o sólidos. Respecto a los primeros, es cosa averiguada que, en el interior del agua, por ejemplo, se perciben perfectamente los sonidos y ruidos que se producen en el exterior y, recíprocamente, desde el exterior se perciben los

(Pasa a la Pág. 10)

# LAS AMBICIONES

Una noche, sentados junto al fuego, donde hervía un humilde caldo, conversaban sobre la pobreza en que vivían sumidos.

—Si sólo dependiera de mi voluntad tener cuanto pudiéramos, estaríamos acomodados que nuestros vecinos, y viviríamos mucho mejor que tú.

Juan Bobo movió tristemente la cabeza, suspirando:

—¡Quién viviera en tiempos de los encantadores, para así poder pedir gracia esas épocas ya pasaron y tendremos que continuar viviendo en esta claridad.

Había apenas pronunciado la última palabra, cuando la habitación se aclaró.

Juan Bobo y su mujer se quedaron atónitos. Ante ellos, allí, en medio de la estancia, apareció una hermosísima señora, ataviada con rico traje y que ostentaba una joya, la cual emanaba la maravillosa luz que iluminaba la estancia.

—Yo soy la encantadora que anhelaís —dijo la señora— y os concederé lo que formuléis. Pero, os prevengo que, después de haber sido satisfechos, no podré de otorgar.

La luz se extinguió, y con ella desapareció la hermosa encantadora. Los dos quedaron perplejos. Por largo rato permanecieron mirándose el uno al otro, hasta que, al fin, la mujer logró decir:

—Si todo esto es realidad, bien sé lo que he de pedir; y aunque nada valga lo que voy a decir, diré que la belleza, la riqueza y la salud son el más valor puede haber en la vida.

Juan Bobo meditó un rato y luego agregó:

—Sin embargo, ¿quién disfrutará de esas tres cosas?, bien puede decirlo el más rico y el más mozo. Y aunque, nada valga para el caso lo que voy a decir, diré que la vida, alegría y salud.

—¿De qué vale una larga vida siendo pobres? —replicó la mujer.

—¿Y qué vale un largo tiempo de vida si uno está chadado por un día?

Juan Bobo se quedó callado.

—Por mi parte, yo quisiera que da la noche anterior.

diré lo que me viene a la mano.

con el que yo me conformo y por eso me conformo.





# DE JUAN BOBO

Juan Bobo y su mujer se lamentaban de la triste  
—decía la mujer— seríamos nosotros mucho más

cuanto uno apeteciera!... Pero, por des-  
miserables como ratas.  
luminó con una suave y extraña

En una habitación, había aparecido  
durante estrella en la frente, de

É los tres primeros deseos que  
tres deseos, nada más se os ha

Juan Bobo y su esposa se que-  
sin poder articular palabra. Al

El momento nada deseo y para  
a son, a mi parecer, lo que de

ar enfermo, tener pesares y mo-  
e sería mejor desear una larga

so sólo serviría para ser desdi-  
más largo. Sin duda que soy yo

ogió de hombros y murmuró:  
quiero pensarlo bien durante to-  
decirme a pedir nada. Luego,  
se a su mujer, conti-

nora, acaba de servir la  
que tengo mucha hambre  
que ya está a punto el  
(Pasa a la Pág. 15)



# CIUDADES CAPITALES DE VENEZUELA

AÑOS EN QUE FUERON FUNDADAS Y NOMBRES DE SUS FUNDADORES

Caracas . . . . .	1567	Diego de Losada.
Barcelona . . . . .	1671	Sancho Fernández de Angulo.
San Fernando . . . . .	1788	Fray Buenaventura de Benoacaz.
Maracay, fines del siglo XVII . . . . .		Andrés Pérez de Almarza.
Barinas . . . . .	1576	Juan Andrés Varela.
Ciudad Bolívar (Angostura) . . . . .	1764	Joaquín Moreno de Mendoza.
Valencia . . . . .	1555	Alonso Díaz Moreno.
San Carlos . . . . .	1678	Por Misioneros Capuchinos.
Coro . . . . .	1527	Juan de Ampies.
San Juan de los Morros . . . . .	—	Erigido en Parroquia por el Obispo Martí en 1780.
Barquisimeto . . . . .	1552	Juan de Villegas.
Mérida . . . . .	1558	Juan Rodríguez Suárez.
Los Teques . . . . .	—	Antigua doctrina de indios erigida en parroquia por el obispo Martí en 1777.
Maturín . . . . .	1760	Fray Lucas de Zaragoza.
La Asunción hacia . . . . .	1525	Marcelo Villalobos.
Guanare . . . . .	1593	Juan Fernández de León.
Cumaná . . . . .	1520	Gonzalo de Ocampo.
San Cristóbal . . . . .	1561	Juan Maldonado.
Trujillo . . . . .	1557	Diego García de Paredes.
San Felipe . . . . .	1730	Por antiguos habitantes del Cerro de Cocorote.
Maracaibo . . . . .	1569	Alonso Pacheco.

---

## NOCIONES DE ACUSTICA

(Viene de la Pág. 7)

choques y frotaciones que se producen en las corrientes interiores del agua. En cuanto a los cuerpos ponderables sólidos, es tal su conductibilidad que basta aplicar el oído a los rieles de un ferrocarril para percibir la marcha de un tren que camina a considerable distancia.

La velocidad del sonido es menor que la de la luz. Entre el vislumbre y la detención de un disparo, media un tiempo en relación con la distancia que separa el punto de observación y el de la produc-



ción. La velocidad del sonido a través de los líquidos es mayor que a través del aire. La temperatura también afecta la velocidad del sonido: decrece con la baja y aumenta con la alta.

La reflexión de los sonidos consiste en la interposición de un obstáculo que intercepte la comunicación de las ondas sonoras, las cuales, al reflejarse en la superficie del obstáculo, forman un ángulo reflector que es lo que determina el eco. Hay ecos simples y múltiples; los primeros repercuten el sonido una sola vez, mientras que los segundos lo repiten varias veces consecutivas. Esto depende de la distancia que media entre el cuerpo sonoro y la superficie reflectora. Entre la percepción del sonido directo y el reflejo (eco) media un espacio de tiempo que, evidentemente, guarda relación con la distancia que separa el cuerpo sonoro de la superficie reflectora (obstáculo), lo que da lugar a que, si esta distancia no es bastante para que transcurra el tiempo mediador entre ambos sonidos, dada su velocidad, la reflexión será casi simultánea, y en este caso en vez de producirse el eco se producirá el efecto que llamamos resonancia.

La resonancia es el resultado de la superposición, en parte, del sonido directo y del reflejo. El sonido adquiere de este modo mayor intensidad, pero degenera en confuso si la resonancia es demasiado grande.

El refuerzo de los sonidos se verifica por medio de la transmisión de sus vibraciones propias, a los cuerpos sonoros, siempre que aquéllos encuentren en éstos otro sonido que vibre al unísono. Ejemplo: Una cuerda tensa, al aire libre, producirá el sonido LA a una intensidad 10. Colocada esta misma cuerda sobre una caja sonora, producirá el mismo LA pero en 20 intensidad, porque la proximidad del cuerpo sonoro la aumenta, aunque sin llegar a lo que se llama "reforzar" el sonido. Ahora bien: si por coincidencia, las vibraciones de este cuerpo sonoro producen el unísono de la cuerda tensa, la intensidad del sonido será 30, de donde se deduce que no todos los sonidos de un violín vibrarán con igual intensidad, sino que uno o varios estarán reforzados por las vibraciones del cuerpo sonoro y éstos serán los que coincidan con el unísono. Una botella vacía —para citar otro caso— produce el sonido X. Si, paulatinamente, se la va llenando de agua, el sonido se irá modificando en altura principalmente, pero también en intensidad; mas llegará un momento en que el sonido propio de la botella encuentre, como la altura del agua, el sonido unísono que le corresponde y entonces este sonido estará reforzado y recobrará su altura primitiva. Refuerzo del sonido es, pues, la coincidencia, al unísono, de dos cuerpos vibrantes.

Refracción del sonido es el efecto que produce un sonido emitido en un sitio escuchado como si se produjera en otro. Este fenómeno se explica por la desviación de las ondas sonoras que, al abandonar su dirección primitiva, convergen en un mismo punto. A veces ocurre que no atinamos a designar el lugar de donde procede un ruido y nos engañamos creyendo que procede de un sitio muy ajeno de aquél de donde realmente procede. Otras veces aseguramos que el sonido que oímos se

(Pasa a la Pág. 16)

## UNA VIEJA CR



Una vieja criaba un pollo,  
y lo criaba debajo de la cama.  
Cada vez que el pollo piaba,  
la cama crujía  
y la vieja decía:  
¡Estoy dispuesta a quitarme la vida!

Una vieja criaba un gato,  
y lo criaba debajo de la cama.  
Cada vez que el gato maullaba,  
el pollo piaba,  
la cama crujía  
y la vieja decía;  
¡Estoy dispuesta a quitarme la vida!



# B A U N P O L L O

Una vieja criaba un toro,  
y lo criaba debajo de la cama.  
Cada vez que el toro mugía,  
el gato maullaba,  
el pollo piaba,  
la cama crujía  
y la vieja decía:  
¡Estoy dispuesta a quitarme la vida!

Una vieja criaba un perro,  
y lo criaba debajo de la cama.  
Cada vez que el perro ladraba,  
el toro mugía,  
el gato maullaba,  
el pollo piaba,  
la cama crujía  
y la vieja decía:  
¡Estoy dispuesta a quitarme la vida!

*(Y así, puede continuarse interminablemente con todos los animales).*



# LOS NIÑOS COLABORAN

## EL LORO GOLOSO

**E**n una casa había una vez un loro. Un día la señora hizo una torta muy rica, y el lorito, que era muy goloso, esperó encontrarse solo y entonces se comió una buena parte de la golosina. Al ver aquello la señora, se puso muy disgustada y, buscando un poco de manteca hirviendo, se la echó sobre la cabeza al animal. Al pobre se le empezaron a caer las plumas hasta que le quedó la cabeza completamente pelada.

Una mañana pasaba por la calle un señor que era calvo; sin un pelo en la cabeza. Desde la ventana el loro le gritó:

—Oiga, oiga, buen señor.

El hombre se detuvo frente al animalito.

—¿Qué te pasa, lorito?

El loro se rió con una carcajada y luego siguió:

—¿Usted también comió torta?... A mí, por haberla comido, mi ama me peló la cabeza con manteca caliente... A usted, seguramente, le ha pasado lo mismo.



**EDMEE CHANGIR MUGUERZA.**

(9 años)

Escuela Federal No. 327.—Cazorla,

Estado Guárico.



# LAS AMBICIONES DE JUAN BOBO

(Viene de la Pág. 9)

La mujer retiró del fuego la olla con el misero caldo y como las llamas chisporrotearan alegremente, consumiendo la leña, dijo inadvertidamente:

—Qué buen fuego. Quién tuviera algo sustancioso con qué acompañar esa sopa tan clara. Quisiera tener, para freírlo, un buen trozo de olorosa y aliñada morcilla.

No bien hubo dicho esto cuando, sin que se supiera de dónde, cayó frente a ellos una gran morcilla gorda y reluciente.

Juan Bobo dió un salto, poniéndose furioso.

—¡El diablo confunda a esta condenada glotona junto con su maldita morcilla!

La mujer comenzó a llorar.

—¡Qué buen deseo el que se te ha ocurrido! —siguió diciendo Juan Bobo—. Ahora sólo nos restan otros dos, —y su irritación iba subiendo de punto cada vez más—. ¡Quisiera que, por necia, se le pegara la morcilla a la punta de la nariz!

Al instante se dió cuenta de que él había sido más incauto que ella, porque, en virtud de este segundo deseo, la morcilla había saltado y lucía colgando adherida a la punta de la nariz de la pobre mujer, y estaba pegada de tal manera que, por más que forcejearon, no les fué posible arrancarla de allí.

—¡Desdichada de mí! —gemía la infeliz—. Eres un perverso en haber deseado que esta morcilla se pusiera a la punta de mi nariz.

Y el hombre, atribulado, corría de un lado para otro sin saber qué hacer para contentar a su mujer.

—Yo te juro, querida mía —balbuceaba— que no supe lo que me dije; pero, ya no tiene remedio. Voy a desear muchas riquezas, y con ellas te mandaré hacer una preciosa funda de seda, bordada de oro y pedrerías, con la cual ocultarás esa morcilla.

—¡Jamás, —gritaba ella—, antes me quitaré la vida que reducirme a vivir con esto colgado a la nariz.

—Pero querida, piensa que...

—No hay pero que valga, y ya que nos resta otro deseo, déjalo a mi cuidado, o de lo contrario me estrellaré la cabeza contra la pared.

Dicho esto, trató de ponerlo en ejecución; pero el marido, que la quería bien, corrió a contenerla.

—¡Oh, no, esposa mía! Yo te permito que desees lo que sea tu voluntad.

Quiso entonces la mujer que la morcilla se despegara de sus narices y, tan pronto como lo pensó, quedó satisfecho su deseo.

Los dos se quedaron tristes y cariacontecidos; al fin, la mujer habló discretamente:

—Con razón, la encantadora se ha burlado de nosotros. Tal vez hubiéramos sido infelices siendo ricos, más de lo que lo somos ahora siendo pobres. Es lo mejor, siempre tomar las cosas como buenamente vengan, y en tanto, cenemos nuestra morcilla, que es lo que al fin nos ha quedado de nuestros deseos.

Así, Juan Bobo, que siempre había sido un bobo, y lo continuaba siendo, se dió el gustazo de comer una morcilla hecha por manos encantadoras.

---

## NOCIONES DE ACUSTICA

(Viene de la Pág. 11)

emite frente a nosotros y a una distancia considerable, y, en realidad, el tal sonido se produce a nuestras espaldas y muy cerca de nosotros. Tal es el efecto llamado refracción del sonido.

La interferencia de los sonidos se verifica cuando dos semiondas sonoras se encuentran y chocan entre sí. La propagación del sonido, en este caso, queda interrumpida, hasta que se restablece el camino ordinario de cada semionda, es decir, hasta que se deshace el nudo interferente. Por la observación se ha deducido que la interferencia depende de la proximidad de dos cuerpos puestos en vibración. Si la distancia no es suficiente al libre paso de las respectivas ondas sonoras movidas por las vibraciones de cada instrumento, resultará que ambos sonidos se destruirán recíprocamente o, cuando menos, se apreciarán en volumen, como si se tratara de un solo sonido. Esto ocurrirá siempre que dos o más instrumentos de un mismo timbre que no estén suficientemente distanciados, emitan sonidos unísonos. Conviene, por lo tanto, preocuparse de las distancias que han de separar a dos ejecutantes de un mismo instrumento y sobre todo, al tratarse de las voces. Cuántas veces esperamos oír un coro de tal magnitud que corresponda al número de voces que han de ejecutarlo, y sin embargo, nos desilusionamos y nos preguntamos la razón de esta deficiencia que no comprendemos! Es que los cantantes no guardan la distancia conveniente y los sonidos que emiten no encuentran la suficiente expansión sin chocar con los otros, emitidos en un radio estrecho. Nótese que esto afecta solamente a los sonidos unísonos.



## FLORA VENEZOLANA

# L A L E C H O S A

(CARICA PAPAYA)

**E**l lechoso o papaya, de la familia de las caricáceas, produce una fruta grande, jugosa y de agradable sabor; las cuales pueden comerse crudas cuando maduras o en dulce cuando aún están tiernas. Del tronco de esta planta también hacen dulces los campesinos de Venezuela. Sus hojas se emplean en lugar de jabón para blanquear encajes y telas de algodón. Hojas de lechosa puestas con las carnes, cuando éstas se cuecen, ayudan a que el guiso se ablande más prontamente; esto, debido a la *papaina*, principio atractivo que, como el jugo gástrico, tiende a disolver la carne.





AVES DE NUESTROS BOSQUES

## GUACAMAYA ROSADA

**E**s esta una hermosa ave que vuela en bandadas y siempre aparejados macho y hembra. Se posa sobre las ramas superiores de los árboles más elevados y se alimenta de granos y de frutas, prefiriendo las de las palmas: también gusta de los granos del café y hace muchos perjuicios en las plantaciones. Rara vez baja al suelo a causa de la longitud de su cola; se le amansa fácilmente, pero no habla sino con mucha dificultad y gritando, parece repetir la palabra *ara*; lo cual ha sido origen de su nombre. La hembra hace su nido en los troncos de los árboles viejos, y pone dos huevos blancos.